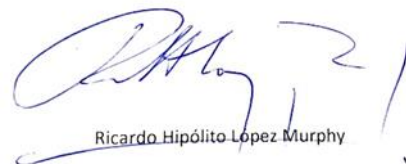


PROYECTO DE RESOLUCIÓN

La Honorable Cámara de Diputados de la Nación Argentina

RESUELVE

- 1.- Declarar el beneplácito por el centésimo aniversario de la asunción como Presidente de la Nación del Dr. Marcelo Torcuato de Alvear y de la asunción como Vicepresidente de la Nación del Dr. Elpidio González, acaecidas el día 12 de octubre de 1922.
- 2.- Constituir una comisión de homenaje que dispondrá los actos conmemorativos referidos a resaltar la figura de ambos dirigentes y la obra realizada.
- 3.- Encomendar a la Presidencia de la Honorable Cámara que disponga la edición de compilación de las obras realizadas y los proyectos de ley presentados durante el período presidencial del Dr. Marcelo Torcuato de Alvear y los presentados en ocasión de su mandato como Diputado Nacional.
- 4.- Encomendar a la Presidencia de la Honorable Cámara que disponga la edición de compilación de los proyectos de ley presentados por el Dr. Elpidio González, en ocasión de sus mandatos como Diputado Nacional.



Ricardo Hipólito López Murphy

Fundamentos

Señor Presidente:

En tiempos en que se pone en contexto de dudosa credibilidad la figura del Primer Magistrado, que las instituciones de la República son cuestionadas a partir de intereses mezquinos y que los valores de los partidos políticos se encuentran en crisis, reconforta resaltar la figura de quien dedicara su vida a la patria y a sostener el sistema constitucional republicano, además de formar parte de la Unión Cívica Radical, partido centenario que realizó las transformaciones necesarias para hacer grande a nuestra nación, a principio del siglo XX, respetando las instituciones y la Constitución Nacional.

Marcelo Torcuato de Alvear nació en la ciudad de Buenos Aires el 4 de octubre de 1868 y falleció el 23 de marzo de 1942. Fue abogado y político que se desempeñó como embajador en Francia, diputado y presidente de la nación, entre el 12 de octubre de 1922 y la misma fecha en 1928.

Participó activamente de las revoluciones radicales acontecidas en los años 1890 y 1893, integrándose en la Unión Cívica que daría origen a la Unión Cívica Radical. Fue uno de los firmantes del acta que dio origen al partido radical. Allí trabó amistad con personalidades como Leandro N. Alem e Hipólito Yrigoyen, secretario del primero y padrino de armas del segundo. En las elecciones para renovación de bancas legislativas celebradas tras la reforma electoral de la ley Sáenz Peña en 1912, Alvear fue elegido diputado, cargo que desempeñó por dos años. Cuando Yrigoyen asumió la presidencia en 1916 nombró a Alvear embajador en Francia. Yrigoyen dio su apoyo a Alvear para presidir el comité de la UCR, y así sucederlo en la presidencia de la Argentina. Alvear fue elegido presidente mientras representaba al país en Francia.

En 1912 se sancionó la ley Sáenz Peña, de voto universal, secreto y obligatorio — un reclamo de larga data del radicalismo — y fue aplicada en los comicios para renovar diputados, de modo que la UCR decidió levantar su tradicional abstencionismo. En el listado de candidatos a diputados se encontraba en tercer lugar Alvear, que ganó la banca para el periodo de 1912 a 1916.

Durante su periodo como diputado presentó proyectos para la reglamentación del código civil, debatió sobre la organización del ejército, apoyó la iniciativa de hogares de bajo coste (conocida como ley Cafferatta n.º 9677) y la ley de responsabilidades e indemnizaciones por accidentes de trabajo (ley n.º 9688). También apoyó una ley para crear un cuerpo de Gendarmería que protegiera las fronteras argentinas

En 1916 el presidente Yrigoyen le ofreció ser embajador en Francia, cargo que aceptó y conservó hasta 1922. Durante el lustro que duró la Primera Guerra Mundial, Alvear cumplió misiones para ayudar a los aliados en París, donando un hospital de

guerra y un banco de sangre. También ayudó en las gestiones para la venta de cosechas a los aliados durante la Gran Guerra.

En las elecciones presidenciales de 1922 la fórmula Alvear-González triunfó sobre el binomio Piñero -Núñez, imponiéndose en todos los distritos a excepción de Corrientes, Salta y San Juan con lo que permitió a Alvear acceder a la presidencia ganando con el 47,5 % de los votos, o sea 419.172 votos. El 12 de junio, 235 electores radicales sobre 88 opositores consagraron como presidente de la nación a Alvear.

Su periodo de gobierno coincidió justo con el fin de la crisis mundial de la posguerra, lo que le permitió mejorar la economía y las finanzas del país sin mayores contratiempos. Se destacó también en el desarrollo de la industria del automotor y la exitosa explotación petrolera, con lo cual alcanzó una prosperidad económica desconocida hasta entonces para la Argentina, y que se demostró con el gran aumento conseguido en el PBI por habitante, cuyo índice para el año 1928 había alcanzado el sexto puesto entre los más altos del mundo. En el ámbito laboral y social este período se caracterizó por un proceso de concentración urbana en el litoral y Gran Buenos Aires, además del establecimiento de medio millón de inmigrantes; se registró un aumento de la clase media, subida del salario real, y disminución de las huelgas y conflictos similares. En materia de política internacional, se firmaron varios acuerdos de límites con los países vecinos de Chile y Bolivia.

Al dejar la presidencia se radicó en Francia. Volvió al país pocos años después para reunificar su partido e intentar acceder a la presidencia por segunda vez en 1931, pero se le fue prohibida su candidatura por parte del régimen militar de José Felix Uriburu. Alvear, junto a otros correligionarios radicales, fue perseguido, apresado o tuvo que exiliarse en reiteradas ocasiones por el régimen represivo de la década infame, por lo que conoció el presidio en la isla Martín García. Estuvo al mando del comité de la UCR a lo largo de toda la década de 1930 hasta su muerte en 1942, intentando combatir al régimen conservador.

Marcelo Torcuato de Alvear dedicó su vida a la patria, a las instituciones y a su partido político. Cumplió funciones en la primera magistratura de la nación, representando a nuestro país en el exterior y como parte del poder legislativo. Fue un político sagaz que dejó de lado una vida personal apacible y sin problemas económicos y sufrió, en muchos casos, tener que ser denostado por decisiones políticas que iban más allá de ambiciones personales o interés determinados.

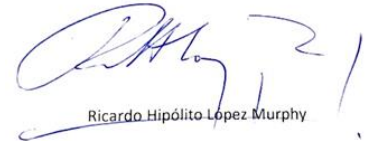
Por su parte, Elpidio González nació en la Ciudad de Rosario, Provincia de Santa Fe, el 1° de agosto de 1875 y falleció en Buenos Aires, el 18 de octubre de 1951. Fue abogado y político que se desempeñó como diputado nacional, Jefe de Policía de la Ciudad de Buenos Aires, Ministro de Guerra, Ministro del Interior y Vicepresidente de la Nación, entre el 12 de octubre de 1922 y la misma fecha en 1928.

Participó de la revolución radical de 1905 y se caracterizó por sus gestos de extrema austeridad republicana, al rechazar la percepción de salario alguno por su cargo de Vicepresidente de la Nación y renunciar a la asignación vitalicia que se le concediera en su carácter de exvicepresidente. En dicha oportunidad, mediante una carta dirigida al Presidente de la Nación, el 6 de octubre de 1938, afirmó: "*Habiendo sido promulgada la*

Ley que concede una asignación vitalicia a los ex Presidentes y Vicepresidentes de la Nación, cúmpleme dejar constancia al señor Presidente, en su carácter de Jefe Supremo de la Nación, que tiene a su cargo la Administración General del País' de mi decisión irrevocable de no acogerme a los beneficios de dicha Ley. / Entregado desde los albores de mi vida a las inquietudes de la Unión Cívica Radical, persiguiendo anhelos de bien público, jamás me puse a meditar, en la larga trayectoria recorrida, acerca de las contingencias adversas o beneficiosas que los acontecimientos podían depararme. No esperaba, pues, esta recompensa, ni la deseo y, al renunciarla, me complace comprobar que estoy de acuerdo con mis sentimientos más arraigados. / Confío en que, Dios mediante, he de poder sobrellevar la vida con mi trabajo, sin acogerme a la ayuda de la República por cuya grandeza he luchado y que, si alguna vez, he recogido amarguras y sinsabores me siento recompensado por la fortuna de haberlo dado todo por la felicidad de mi Patria. Saludo al Señor Presidente."

En tiempos en que la clase política sufre un descrédito a partir de decisiones que no son acertadas, homenajear a tan preciados dirigentes es renovar la confianza en nuestro sistema republicano y democrático.

Por todo lo expuesto, solicito a mis pares el acompañamiento y la pronta aprobación del presente proyecto.



Ricardo Hipólito López Murphy

Firmante:

Ricardo Hipólito López Murphy

Cofirmantes:

Hernán Lombardi

Mario Raúl Negri